

TIEMPO DE EDIFICAR

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

TIEMPO DE EDIFICAR

Todo tiene su tiempo y todo cuanto se hace bajo el sol tiene su hora. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de herir y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de edificar ¹.

Tiempo de edificar. Es, sobre todo, el tiempo de la juventud. De ahí que nuestro Fundador nos insista: *debéis procurar que vengan chicos jóvenes para formarlos, y de este modo evitarles muchas dificultades. Han de venir vocaciones de todos los ambientes sociales, de todos los campos; y es más fácil que salgan entre la gente joven. Insisto en que a la Obra vienen de todas las edades: vienen a los cuarenta años y a los cincuenta —y de más edad aún—, pero hemos de ver con alegría y tener empeño en que vengan jóvenes, que comiencen su vida y su lucha con este ideal ².*

En la juventud es cuando hay que poner las bases y empezar a construir el edificio interior. A esto viene la gente a nuestros Centros: a que los formemos, a que levantemos en ellos el edificio espiritual, a que los hagamos cristianos auténticos, templos vivos del Señor. Hemos de procurar que estas personas busquen a Dios, y lo encuentren en una intensa

(1) *Eccles.* III, 1-3.

(2) De nuestro Padre.

vida cristiana, y muchos en una vocación de entrega; hasta que podamos decirles: *considera qué don tan grande se te ha concedido, qué magnífico templo hizo en tu alma el Espíritu Santo* ³. Porque nadie sino Dios realiza la obra de santificación en las almas: *si el Señor no levanta la casa, en vano trabajan los que la edifican* ⁴.

El Señor es el arquitecto, y nuestro Padre, por especial vocación divina, ha sido quien —en su nombre— nos ha dado las reglas de construcción. En la obra de San Rafael están los medios adecuados para construir el edificio inconvencible, sólido desde los cimientos, de la vida interior de los muchachos. En esa obra, *nosotros somos unos coadjutores de Dios* ⁵, y ellos son *el edificio que Dios fabrica* ⁶.

El Señor da la gracia para edificar; la infundió en nuestro Fundador, que puede decir como San Pablo: *yo, según la gracia que Dios me ha dado, eché como buen arquitecto el cimiento del edificio* ⁷, *usando de la potestad que Dios me ha dado para la edificación y no para la ruina* ⁸.

Buena parte de la eficacia está en el conocimiento de las normas de construcción. El alzamiento de todo edificio material se rige por unas leyes que hay que seguir; si no se cumplen esas reglas, si se ignora la resistencia de materiales, si no se saben calcular los cimientos, y tantas cosas más, ¿qué consistencia tendrá esa casa? Y cuando se trata de edificar la vida interior, es menester también observar unas determinadas normas, si no queremos que la construcción se tambalee y caiga por tierra. Nuestro Padre nos ha enseñado la manera precisa de alzar el edificio espiritual de la gente joven que se acerca al Opus Dei, y nos ha dado normas bien determinadas para los Cursos de Formación, que *son el elemento esencial de la obra de San Rafael* ⁹, y que por eso son invariables, idénticos para todas las circunstancias de lugar y tiempo.

Hay también, como en toda construcción, normas que no miran sólo a la estructura del edificio, sino que se refieren a los trabajos de com-

(3) San Juan Crisóstomo, *In Matthaeum homiliae* 73, 3.

(4) *Ps.* CXXVI, 1.

(5) *I Cor.* III, 9.

(6) *Ibid.*

(7) *I Cor.* III, 10.

(8) *II Cor.* XIII, 10.

(9) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

plemento o de adorno, que son necesarios, porque acaban y perfeccionan la labor, pero accidentales y, por tanto, sujetos a variación, según lo exija el ambiente. Estos pormenores cambiarán y, de hecho, cambian; pero los Cursos de Formación, los Círculos, jamás; porque son cimiento y estructura a la vez de todo el edificio que, con la gracia de Dios, hemos de levantar en cada muchacho.

Ampliar la base

Lo primero, cuando se piensa construir, es buscar un buen solar. Y si se quiere construir mucho, hacen falta muchos terrenos. Una buena labor de San Rafael exige una base amplia, conocer a muchos chicos, extenderse en amplitud. Después, y antes de comenzar a edificar, antes de invitar a alguien a los Cursos de Formación, debe haber siempre una etapa previa de trato, sobre todo con los más jóvenes y con los más alejados de la religión. Haremos así una elección previa: entre todos nuestros amigos, los mejores: *no queremos masa sino selección* ¹⁰. Además procuramos que también otros hermanos nuestros los conozcan. Y *antes de que un muchacho participe en la reunión semanal, mejor dicho, antes de que pueda asistir a la clase de formación, es preciso que el Director hable a solas con él* ¹¹. En esa conversación le explica que viene a mejorar, a dar, a darse, a costa del sacrificio necesario, a costa de renuncia.

Conviene tomar precauciones para evitar que vengan algunos jóvenes por conveniencia humana, por cálculo ¹². Por eso, en aquella conversación particular con el muchacho que pretende asistir a los cursos, hacedle ver —indica nuestro Padre— *que nuestra casa no es un sitio de recreo —no tenemos, ni tendremos, ni un mal billar—, sino un lugar desagradable, donde se le pregunta*

(10) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(11) *Ibid.*

(12) *Ibid.*

con frecuencia si hace oración, etc.; si es bueno con sus padres...; y si estudia, porque estudiar es obligación grave ¹³.

Cuando se ha logrado la buena disposición inicial; cuando se les ve con verdadero deseo de mejorar, de formarse, entonces aquel solar es apto para una buena construcción, y puede ya comenzarse a cavar el surco, para colocar en su día los cimientos y alzar luego el edificio.

Primeros pasos en la vida interior

Antes de empezar a construir hay que cavar los cimientos, abrir la tierra, preparar a los muchachos para que asimilen la doctrina de Cristo. La ignorancia es un fuerte obstáculo a la gracia, a la vida divina dentro del alma: *alienati a vita Dei per ignorantiam* ¹⁴; y esta ignorancia, ruina del alma, suele tener su origen en la ceguera de corazón: *propter caecitatem cordis ipsorum* ¹⁵.

Aquél que escucha mis palabras y no las practica, es semejante a un hombre que fabricó su casa sobre tierra, sin poner cimiento, contra el cual descargó su ímpetu el río, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa ¹⁶. No basta oír la doctrina, es necesario asimilarla. No servirán como fundamento las muchas palabras oídas, sino lo que aquella persona incorpore a su propia vida y le lleve a obrar en consecuencia. Por eso el Curso Preparatorio, que *tiene un fin eminentemente sobrenatural, con exclusión de cualquier actividad científica, y acaba por encajar en la Obra a los muchachos* ¹⁷, se dirige preferentemente al corazón, pero también a la cabeza, porque el fuego que encendiéramos en los chicos, se apagaría sin el combustible de la doctrina.

(13) *Ibid.*

(14) *Ephes.* IV, 18.

(15) *Ibid.*

(16) *Luc.* VI, 49.

(17) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

Metamos a Cristo en nuestros corazones y en los corazones de los chicos ¹⁸. Si el Señor, y con El la Trinidad Beatísima, ocupan el alma de esa persona, por la fe y el amor, habremos abierto un surco seguro, donde colocar el fundamento sólido de la doctrina más desarrollada, *porque, si el Espíritu de Dios no asiste interiormente al corazón del que oye, de nada sirve la palabra del que enseña* ¹⁹.

Por eso, desde el principio se les procura introducir en la piedad: se les habla de vida sobrenatural, de oración: **si no hacéis de los chicos hombres de oración, habéis perdido el tiempo** ²⁰. Y se les ayuda mediante las meditaciones, los retiros espirituales, los actos eucarísticos en nuestros Centros, la dirección espiritual...

Se les dice que han de estudiar, porque es obligación grave, porque es medio de santificación, camino para llegar a Dios sin necesidad de salirse de su sitio... Se les empuja con el ejemplo, con el ambiente de trabajo y de oración que hay en la casa; repasando juntos una misma materia, o preparando un examen, o aclarando los de cursos más avanzados conceptos oscuros a los más jóvenes.

Así, poco a poco, sin forzar, entran en caminos de vida interior, *porque es necesario que aquéllos que hay que introducir en la virtud, avancen el pie en los primeros escalones y, de ahí, suban siempre los peldaños, y, a partir de ahí, progresando paulatinamente lleguen finalmente a no pequeña altura* ²¹.

Y al avanzar, se les instruye en el apostolado: *sube a un alto monte, anuncia a Sión la buena nueva. Alza con fuerza la voz, tú que llevas la buena nueva a Jerusalén. Gritad, no temáis, decid a las ciudades de Judá: he aquí a nuestro Dios* ²²; se les habla también de devociones sólidas, pocas, constantes, y que no entorpezcan su plan de vida; de santa pureza; de caridad y fraternidad. Se les habla, en fin, de todo cuanto les acerque a Dios. *Así hay que instruir al alma, que ha de ser templo del Señor* ²³.

(18) *Ibid.*

(19) San Gregorio Magno, *Super Evangelia homiliae* 30.

(20) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(21) San Basilio, *Homiliae in Psalmos* 1, 4.

(22) *Isai.* XL, 9.

(23) San Jerónimo, *Epistola* 107, 4.

Para encajar en la labor

Al progresar en su vida interior, y al comenzar su pequeña labor apostólica, hay que conseguir *que los chicos tomen como suyas las preocupaciones de la casa y de la Obra* ²⁴. Y a esto ayuda el ambiente familiar del Centro, y el que los Círculos sean para grupos reducidos, de pocas personas, para *no dar aires de conferencia a la charla de formación, y adquirir el ambiente cordial, de familia, que es uno de los caracteres de la obra de San Rafael* ²⁵. Los muchachos no van a una sociedad de amigos: vienen a su casa. De verdad puede decirse de cada uno que *crecerá en la casa del Señor* ²⁶.

Para orientar ese crecimiento está la charla con el sacerdote y las conversaciones que cada chico tiene con quien lo trata, *para contar en confianza de hermanos más pequeños sus secretillos y preocupaciones de todo género*.

Al principio, les cuesta. Después, lo necesitan. ¡Y cuánto bien se hace a las almas! ²⁷. Se les enseña. Se les orienta. Se les anima a que amen a Dios. Y con propósitos concretos, puntualizando mucho lo que se les ha dicho en la charla, de modo que lleven a la práctica, hoy aquí, mañana allá, esa doctrina que recibieron.

Impulsados por la vida interior que vibra en su corazón, crece la fraternidad entre ellos, y el deseo de traer a sus amigos por el Centro. *El Señor os multiplique* —escribe San Pablo— *y aumente vuestra caridad recíprocamente y con todos* ²⁸. Crece la caridad fraterna y con ella Dios hace nacer en los chicos el afán apostólico y proselitista, y ven más clara

(24) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(25) *Ibid.*

(26) Ps. XCI, 14.

(27) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(28) I Thess. III, 12.

la necesidad de destacar entre sus compañeros para ser buenos apóstoles. Estimulamos, por eso, a los muchachos a adquirir una buena preparación profesional y cuidamos extremadamente el horario de trabajo, el silencio, el ambiente de laboriosidad.

Así aprenden a ser *audaces, para tratar a Dios, con confiada sencillez y piedad viril; audaces, por su empeño y perseverancia en el estudio, para dar cuanto rinda su talento, porque, al que pueda, no le perdonamos que no sea sabio* ²⁹.

Esta audacia juvenil, junto con la obediencia sencilla y la naturalidad, sintiendo bien la preocupación por los demás, caracteriza a los chicos de San Rafael; que unen a estas virtudes la laboriosidad, el estudio, el sentido de responsabilidad profesional, de cara a la santidad y al apostolado.

El cimiento está así bien echado, sólido y profundo; y con él, definida ya la estructura que habrá de alzarse luego con los Cursos Profesionales y con la tarea final de perfección. Terrenos hay, el material de construcción es bueno, las normas de edificación precisas y seguras. A cada uno de los que trabajamos y hemos de trabajar en esta gran labor, puede decirnos nuestro Padre con las palabras de San Pablo: *yo, según la gracia que Dios me ha dado, eché cual perito arquitecto el cimiento del edificio; otro edifica sobre él. Pero mire cada uno cómo alza la fábrica* ³⁰.

Almas de segura doctrina

Voy a edificarte sobre jaspe, sobre cimientos de zafiro. Te haré almenas de rubí y puertas de carbunclo, y toda una muralla de piedras preciosas ³¹.

(29) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(30) I Cor. III, 10.

(31) *Isaí*. LIV, 11-12.

Cuando los muchachos de San Rafael han comenzado a tener vida interior, abierto en su corazón el surco del amor de Dios y recibidos los primeros fundamentos doctrinales, es la ocasión de perfeccionar bien los cimientos y la estructura de doctrina que sustentarán su edificio espiritual. Vienen, pues, a aprender. Se les ha dicho desde el primer momento. Lo suyo es una activa y solícita docilidad. *A las reuniones de San Rafael, vienen nuestros chicos, no a perder el tiempo, sino a aprovecharlo.*

Por eso, su papel es el de discípulos, que van a escuchar a su maestro. No se discute ³². Las controversias son más propias para exaltar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios ³³, avisa San Pablo. Y, *para no pasar el rato con aclaraciones, que generalmente interesan sólo a quien las pide, conviene que haya un buzón: y en el buzón, por escrito y con la fecha y su firma, puedan los estudiantes exponer sus dudas* ³⁴. Se fomenta así el interés del alumno, porque siempre se le contesta; se evitan preguntas imprudentes o indiscretas; y, cuando la duda es fruto de la deficiente formación del muchacho, se le puede corregir con delicadeza, a solas. Después, lo agradecen y siguen las clases con mayor docilidad. Además, se les conoce más a fondo, porque sus preguntas suelen responder a un problema personal, que da pie a profundizar, en confianza de amigos, en la labor de formación.

Los chicos de San Rafael vienen a edificar, y sólo la buena doctrina, sólo la *sabiduría edifica la casa* ³⁵ desde los cimientos: la doctrina es la base sobre la que asienta la vida interior, *como un edificio sobre el fundamento de vuestra santísima fe* ³⁶. Una vida de piedad y de apostolado así asentada es capaz de resistir todas las adversidades; *y la razón es porque está cimentada sobre roca viva. Y roca viva es la firmeza de su doctrina* ³⁷.

Poner acabadamente ese fundamento y esa estructura es la función

(32) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(33) I Tim. I, 4.

(34) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(35) Prov. XXIV, 3.

(36) *Iudae* 20.

(37) San Juan Crisóstomo, *In Matthaem homiliae* 24, 2.

de los Cursos Profesionales. Con ellos se les proporciona esa doctrina viva. Se les da criterio sobre cuestiones actuales, sobre temas de su profesión, doctrina de la Iglesia que se traducirá en deseos de una conducta responsable de cristianos en la sociedad en que viven y trabajan. No se trata de proporcionar un barniz de cultura, de exponer teorías, opiniones, sutilezas; queremos formar *hombres de seguras doctrinas* ³⁸, piadosos, apostólicos. Por eso los Cursos no se improvisan, ni se dejan al arbitrio de cada uno, sino que se recogen, en un plan orgánico, los temas que sean de mayor interés, de acuerdo con las circunstancias particulares de los alumnos. Y las clases se preparan a fondo, estudiando bien el tema, para exponerlo con profundidad y sencillez, con don de lenguas.

Habladles con llaneza y sin apasionamiento. No exageréis —insisto— y procurad ser muy objetivos. Así tendréis una autoridad indiscutible.

Yo suelo extremar esto, y les digo, sobre todo cuando hago afirmaciones de vida sobrenatural: no puedo afirmar cosa distinta de la que afirmo, aunque quiera: porque, si esto es una mesa —la mesa de la clase—, ¿cómo os voy a decir que es un piano de cola? Es una mesa, y no es posible que un hombre de conciencia os diga que es un piano. Y, con esta y otras comparaciones quizá poco académicas, ¡cuánto se robustecen mis chicos en la Fe! ³⁹.

Así se disipan, se deshacen errores; y se afirma a los muchachos en la verdad. *Mira —dice el Señor— que pongo en tu boca mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir, de arrancar, arruinar y asolar, de levantar, edificar y plantar* ⁴⁰. A eso vamos: a levantar, a edificar la vida interior y la vida apostólica, con el fundamento de la doctrina; sin doctrina, la piedad es inconsistente, y las obras tampoco pueden estar llenas de Dios; quienes carecen de la ciencia necesaria, sólo *tendrán cierta compostura de piedad, más habrán renegado de su verdad y eficacia* ⁴¹. Una vez más el eco del Apóstol resuena en nuestros oídos:

(38) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(39) *Ibid.*

(40) *Ierem.* I, 10.

(41) *II Tim.* III, 5.

la palabra de Cristo en abundancia tenga su morada ante nosotros con toda sabiduría enseñándoos y animándoos unos a otros ⁴².

Formación espiritual

Enseñar y animar: dos cosas que no pueden separarse. El cimiento y el cuerpo de la doctrina, palabra de vida, ha de completarse con un ambiente de piedad. Ni piedad sin doctrina, ni doctrina sin piedad: *pues la ciencia por sí sola hincha, pero la caridad edifica* ⁴³. Hay que conseguir, por tanto —como decía San Pablo— *que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; estando arraigados y cimentados en la caridad* ⁴⁴. Porque, comenta Santo Tomás, *así como el árbol sin la raíz y la casa sin fundamento fácilmente se vienen abajo, así si el edificio espiritual no estuviese fundado en la caridad, no puede durar* ⁴⁵.

Por eso alrededor de los Cursos, desde el primer momento, como tarea complementaria, se dan meditaciones semanales, y se hace el retiro mensual, con un acto eucarístico que tiene la finalidad de fomentar la piedad y la devoción a Jesucristo Sacramentado; y todo esto sirve además para tratar a los chicos.

Quedan así más vinculados a la Obra, y podemos tener de ellos un conocimiento más cabal, porque, terminado cualquier acto, *los muchachos se reparten, naturalmente, por toda la casa —por su casa— y es magnífica ocasión de estudiarlos, conocerlos mejor y hacerles bien* ⁴⁶, siguiendo de cerca su crecimiento interior, ayudándoles a vivir lo que oyen. *Nuestro Evangelio* —podríamos asegurarles— *no se anunció a vosotros sólo con la palabra, sino también con la eficacia y con Espíritu Santo* ⁴⁷.

(42) Colos. III, 16.

(43) I Cor. VIII, 1.

(44) Ephes. III, 17.

(45) Santo Tomás, *Super Epist. ad Ephes. lectura IV*, 172.

(46) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(47) I Thess. I, 5.

Labor que no acaba nunca

Zelus domus tuae comedit me ⁴⁸; el celo de la casa del Señor ha de comernos las entrañas. ¿Y quién tiene celo por la casa de Dios? Aquél que pone empeño en corregir todo lo censurable que en ella observa; aquél que así lo desea, y no descansa hasta lograrlo (...). Por ejemplo —comenta San Agustín—, ¿ves a tu hermano en un peligro? Detenlo, adviértelo, siéntelo de corazón, si es que te come el celo de la casa de Dios. Atrae con tu afecto a cuantos te sea posible, y no te canses jamás de hacerlo así (...). Os voy a dar un consejo —mejor dicho que os lo dé el que está dentro de vosotros; porque aunque os lo dé por mí, El es quien os lo da—: (...) si Dios viene a vosotros y abre la puerta con su palabra, no descansad hasta ganar a otros para Cristo, ya que vosotros habéis sido ganados por Cristo ⁴⁹.

¡Ha demostrado Jesucristo, han demostrado nuestros hermanos, tanta amorosa paciencia con nosotros! No nos han regateado ni la palabra, ni el consejo, ni la corrección, ni el aliento. Y también nosotros debemos hacerlo con esos muchachos de San Rafael, *esperanza de la Obra* ⁵⁰.

Tú tienes —dice el Señor— en tu corazón el deseo de edificar una casa a mi nombre, has hecho bien en tener esa voluntad ⁵¹. Que no se nos tenga que decir: *empezó a edificar y no pudo terminar* ⁵². Terminaremos, coronaremos la obra mediante la constancia, enseñando a los chicos el amor de Dios y la doctrina de Dios, todo en su momento oportuno. Siguiendo paso a paso los Cursos de Formación, sin precipitaciones ni retrasos, con prudencia. Porque *con la sabiduría se edifica la casa, y con la prudencia se confirma* ⁵³.

Cada cosa a su tiempo: preparar los cimientos, colocar los pilares, levantar la estructura. Así, los frutos no tardarán; se desarrollarán inte-

(48) Ps. LXVIII, 10.

(49) San Agustín, *In Ioannis Evangelium tractatus* 10, 9.

(50) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(51) III Reg. VIII, 18.

(52) Luc. XIV, 30.

(53) Prov. XXIV, 3.

riormente los muchachos de San Rafael, levantarán su vida de piedad *con espíritu de rectitud y lealtad, de caridad, de energía, de sacrificio, de alegre sencillez y de sobrenatural confianza* ⁵⁴. Virtudes humanas y sobrenaturales, terreno abonado para que arraigue la vocación divina a una entrega a Dios en la Obra. Ese será el mejor remate del edificio. Y para eso, *facilitad el paso, sin brusquedades (...). En este periodo de transición, sed prudentes en imponer, aun en manifestar, las obligaciones propias de los nuestros* ⁵⁵. Pero no llevéis la prudencia *hasta el extremo de ocultar ese algo trascendental, que, como me decía con cierta preocupación un hijo mío, está en el ambiente de la Casa* ⁵⁶.

Y los que no alcancen del Señor la llamada a una entrega plena, podrán incorporarse a la obra de San Gabriel, que continúa la tarea comenzada, con análogos medios de formación y de asistencia espiritual: donde muchos de estos chicos encontrarán más tarde su propia vocación; y otros, buenos profesionales cristianos, sentirán como una necesidad el corresponder a esos beneficios que recibieron, y contaremos con su ayuda, como Cooperadores.

Todo este trabajo, siguiendo las normas indicadas por nuestro Padre, es tarea sobrenatural, labor de almas. Ha de precederse, de acompañarse y de proseguirse, apoyados en la oración, como hacía San Pablo: *os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, a Aquél que puede acabar el edificio y haceros participar de su herencia con todos los santos* ⁵⁷. Entonces la voz del Señor se hará sentir acaso en lo íntimo del alma: *he oído tu oración, el ruego que has hecho ante mí. He santificado esa casa que has edificado para poner en ella mi nombre para siempre, y en ella estarán siempre mis ojos y mi corazón* ⁵⁸.

Trabajar y rezar con tenacidad. Es el sistema. Pegados a Nuestra Señora. *La mujer con sabiduría edifica su casa* ⁵⁹. ¡Y quién cómo María, asiento mismo de la Sabiduría divina, *domus aurea*, casa de oro, templo y sagrario de la Santísima Trinidad!

(54) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(55) *Ibid.*

(56) *Ibid.*

(57) *Act.* XX, 32.

(58) *III Reg.* IX, 3.

(59) *Prov.* IV, 1.